

## La Virgen de los Sicarios

*La Virgen de los sicarios* narra las sórdidas "aventuras" de un gramático (el narrador), quien regresa a su ciudad natal, Medellín, tras la muerte del jefe máximo del cartel más poderoso del narcotráfico, Pablo Escobar, y conoce a un sicario de diecisiete años, Alexis, con el que inicia una relación romántica. Esta pareja recorre las calles de Medellín visitando iglesia por iglesia y matando a todo aquel que se encuentra a su paso: asesinan taxistas porque escuchan el radio, mujeres embarazadas para que no sigan reproduciendo la raza 'inmunda' de pobres que habitan las calles de Medellín, ancianos porque incomodan y meseras porque chorrean el café. El sicario muere en manos de otro sicario (Wílmor), con quien el gramático, sin saberlo, se involucra meses después. El segundo sicario también muere y el gramático se pierde entre la marasma de Medellín.

Esta obra contrapone dos mundos. Por un lado, se presenta el mundo del que emerge el gramático, en el cual había todavía promesas frente a un futuro y nociones de deseo y felicidad. El gramático-narrador regresa a su ciudad natal, tal vez empujado por el recuerdo, a pasar los últimos días de su vida. Allí se encuentra el mundo del sicariato, un mundo dado, sin preguntas, sin respuestas, anestesiado por la influencia de la televisión, el radio y la publicidad, en el cual, la violencia parece ser el único vínculo con el otro.

El mundo del sicario es un lugar donde asistimos a una crisis del orden cultural y donde el Estado y el sistema legal se han difuminado frente a la oleada de violencia que impera a raíz de los cárteles del narcotráfico, cuyos jefes contratan asesinos a sueldo (adolescentes de la población civil). El sicario es la herencia de una sociedad cuyas élites probablemente se ocuparon de lo político y lo económico, dejando lo social en manos de las obras de caridad. Los sicarios son parte de un sector de la población que ya no es incorporable a un mercado de trabajo, son los sobrantes sociales, los desechos de una sociedad en crisis. Los jóvenes sicarios, como es el caso de Alexis y de Wílmor, son objetos-sujetos de una violencia en donde el otro, si existe, es para darle muerte. Y si el otro existe para darle muerte, por analogía, el yo existe para sucumbir frente al otro. En la cosmovisión de esta violencia, el futuro no existe, sólo el presente material, invadido por las imágenes de una globalización exacerbada, en donde impera el consumo y el placer momentáneo.

Vallejo, Fernando. *La Virgen de los Sicarios*. México, Alfaguara, 2002. 121 pp.